

INFORME RIESGO PAÍS

ARGELIA

Madrid: 21 de octubre de 2020



Argelia se enfrenta a una crisis política sin precedentes. El movimiento pacífico de protesta ciudadana surgido en abril de 2019, bautizado como “Hirak”, pretende el fin del actual sistema político y la dimisión de todos sus representantes, por lo que ni siquiera reconoce la autoridad del actual Presidente, Abdelmadjid Tebboune. Este último ha pilotado una reforma constitucional que será sometida a referéndum el próximo noviembre y que recoge algunas de las demandas de los manifestantes. Sin embargo, el malestar ciudadano contra la clase política, agudizado por la crisis económica causada por la pandemia, permanece y las protestas, en forma de manifestaciones masivas, se retomarán en cuanto la pandemia remita. Hasta la fecha han sido pacíficas, pero existe el riesgo de que se radicalicen y de que las fuerzas del orden intensifiquen la represión.

La pandemia golpea severamente la economía argelina. El brutal descenso del precio de los hidrocarburos en 2020, consecuencia de la caída de la demanda internacional de crudo originada por la pandemia, está suponiendo un duro revés para un país mono-exportador como Argelia, cuya economía llevaba ya años atravesando una profunda crisis. En 2020 la tasa de crecimiento será negativa y los déficits gemelos (fiscal y por cuenta corriente) que antes de la pandemia ya eran voluminosos, van a agrandarse considerablemente.

Tímidas reformas. Para hacer frente a la caída de la inversión extranjera en todos los sectores, se ha aprobado una nueva Ley de Hidrocarburos y una nueva Ley de Inversiones Extranjeras, aunque ambas están aún pendientes de aprobación parlamentaria. La segunda elimina la “regla 51/49” en los sectores económicos no considerados “estratégicos”, entre los que no se encuentran los hidrocarburos.

Fuerte deterioro de la balanza de pagos y de la posición de solvencia. Ligera mejoría de las cuentas externas. El déficit por cuenta corriente, que ya fue muy elevado en 2019, experimentará un fuerte aumento en 2020 debido a la fortísima caída de los ingresos por exportación. Importantísimo deterioro del nivel de reservas de divisas que, según los expertos y en ausencia de reformas correctoras, podrían agotarse en un horizonte temporal muy corto.

1. CRISIS POLÍTICA DE INCIERTO RESULTADO

- ➔ En febrero de 2019 surgió un movimiento ciudadano de protesta, conocido como “Hirak”. Las protestas, en forma de grandes manifestaciones todos los viernes en Argel y en las principales ciudades, perseguían en un principio impedir que Abdelaziz Buteflika, el entonces Presidente del país, se presentara a un quinto mandato. Su dimisión, en abril de 2019, al perder el apoyo del ejército, no satisfizo a los ciudadanos, que desde entonces vienen reclamando el fin del actual régimen, esclerótico y corrupto, y la dimisión de todos los políticos, empezando por el nuevo Presidente del país, Abdelmadjid Tebboune, nombrado en diciembre de 2019, en unas elecciones con una tasa de abstención históricamente alta.
- ➔ Tebboune ha ofrecido “diálogo” y una reforma constitucional que, supuestamente, pretende recoger buena parte de las demandas del “Hirak” y que se someterá a referéndum el próximo mes de noviembre. En paralelo, sin embargo, ha aprovechado el confinamiento impuesto por la pandemia para intentar ahogar el movimiento de protesta con una creciente represión. Sin embargo, en cuanto el país ha empezado a desconfinarse, las protestas se han reanudado.
- ➔ Argelia tiene que hacer frente a una doble amenaza yihadista, la encarnada en AQMI y la que procede de los comandos yihadistas que operan en Libia y Mali. Aunque el número de atentados terroristas ha descendido en los últimos 20 años, el riesgo sigue siendo elevado.
- ➔ En materia de política exterior, las relaciones con la UE son prioritarias.

ARGELIA, ANTE UNA CRISIS POLÍTICA DE DIFÍCIL SOLUCIÓN

POBLACIÓN	44 mill.hab.
RENTA PER CÁPITA	3.970 \$
RENTA PER CÁPITA PPP	11.530 \$
EXTENSIÓN	2.381.741 Km ²
RÉGIMEN POLÍTICO	R. PRESIDENCIAL
CORRUPCIÓN	106/198
DOING BUSINESS	157/190

En febrero de 2019 nació en Argelia un movimiento ciudadano de protesta bautizado como “Hirak” (“movimiento”), el cual, través de manifestaciones masivas semanales (todos los viernes) en Argel y en el resto de grandes ciudades, empezó expresando su oposición a que Abdelaziz Buteflika se presentara a un quinto mandato presidencial. Buteflika, muy anciano y prácticamente incapacitado desde que en 2013 sufriera un derrame cerebral, llevaba más de dos años sin hacer ninguna aparición pública. Por

eso, los ciudadanos vieron en su intento de renovar el mandato presidencial una burda maniobra del “clan Buteflika” para seguir controlando los resortes del poder, político y económico, a través de un Presidente títere. El ejército, dirigido por el general Ahmed Gaid Salah, Comandante en Jefe de las FFAA, apoyó en un primer momento la candidatura de Buteflika, pero ante la presión de la calle acabó finalmente retirándole su apoyo. Sin el soporte de los militares, Buteflika tuvo que dimitir en abril de 2019. Gaid Salah aprovechó entonces para orquestar una campaña anti-corrupción que se saldó con el encarcelamiento de un buen número de políticos y de empresarios de muy alto nivel que se habían lucrado a la sombra del ex Presidente. Entre los condenados se encuentran, entre otros, Said Buteflika, el todopoderoso hermano del ex jefe del Estado; dos Primeros Ministros - Ahmed Ouyahia y Abdelmalek Sellal-, un ex ministro de Industria (Youssef Yousfi) y un ex Presidente del Crédit Populaire D’Algérie, un gran banco público. Los cargos de los que se les acusa van

desde socavar la autoridad del ejército y del Estado al tráfico de influencias, pasando por corrupción y por blanqueo y transferencia al extranjero de capitales procedentes de actos criminales; y las penas de cárcel oscilan entre los dos y los veinte años. Esta campaña anti-corrupción, muy mediática debido a la gran relevancia de los personajes detenidos, fue bien acogida por la calle y durante un tiempo las protestas disminuyeron. Sin embargo, volvieron a retomar su intensidad inicial cuando el general Salah, el verdadero poder en la sombra, convocó en diciembre de 2019 elecciones presidenciales, tras dos intentos frustrados previamente.

Las elecciones presidenciales, celebradas el 12 de diciembre con una tasa de abstención de casi un 70%, todavía mayor que la de las últimas elecciones legislativas de mayo de 2017, dieron como ganador a Abdelmadjid Tebboune, un político afín a Gaid Salah, con quien tenía en común la animadversión hacia los empresarios y políticos integrantes del “clan Buteflika”. De hecho, Tebboune, que fue brevemente Primer Ministro entre mayo y agosto de 2017, intentó en aquella ocasión reducir la influencia de los empresarios próximos al poder, pero perdió el pulso y acabó siendo cesado y sustituido por el ya citado Ahmed Ouyahia, ahora en la cárcel. La elección de Tebboune, el candidato favorito de Gaid Salah, volvió a poner de relieve la gran influencia que los militares siguen teniendo en la vida política argelina. En enero de 2020, Salah falleció a causa de un infarto fulminante. Su sucesor es Saïd Chengriha, un general de 73 años, veterano de la guerra de la independencia y de las guerras árabe-israelíes de 1967 y 1973. Según los expertos tiene un perfil menos “público” que Salah, por lo que posiblemente opte por mantener una menor influencia en política que su predecesor.

Poco después de su nombramiento, Tebboune empezó a aplicar la “hoja de ruta” trazada con Salah. En primer lugar, llevó a cabo una reforma de la Constitución de 2016, que estaba redactada a la medida de Buteflika. El nuevo texto, que el próximo uno de noviembre será sometido a referéndum popular para su aprobación definitiva, da, según las autoridades, respuesta a las principales demandas del movimiento de protesta, como una mayor separación de poderes y una mayor independencia del poder judicial. También aumenta las competencias del Primer Ministro para crear un sistema de contrapesos al poder del Presidente, que con Buteflika era casi omnímodo. Sin embargo, en realidad esta reforma constitucional es más cosmética que otra cosa y está muy lejos de satisfacer las demandas de los manifestantes. Éstos reclaman la no injerencia sistemática de los militares en política y el final de un régimen esclerotizado, ineficiente y corrupto, que no ha cambiado desde la independencia y que ha malgastado los recursos procedentes de los hidrocarburos. Por ello, los manifestantes exigen la dimisión de todos los políticos que lo representan, incluyendo la del propio Presidente, cuya legitimidad no reconocen, su sustitución por nuevos rostros y la celebración de elecciones libres que aboquen a una verdadera democracia.

La gran debilidad del “Hirak”, en realidad una amalgama integrada por conservadores y progresistas, por laicos e islamistas y por personas de todas las edades, es la de no contar con un liderazgo claro. El argumento de la falta de un “interlocutor válido” con el que poder sentarse a negociar es usado por las autoridades para negar legitimidad al movimiento y seguir manteniendo la represión. Efectivamente, Tebboune aprovechó el confinamiento impuesto por la pandemia, que en Argelia fue muy intenso, para encarcelar a periodistas y manifestantes, cerrar portales de internet críticos con el gobierno y aprobar una ley que criminaliza las “noticias falsas” (“fake news”), que afecten a la “seguridad del Estado”. Se puede, por lo tanto, afirmar que la pandemia vino de

algún modo en ayuda del régimen al interrumpir temporalmente un movimiento de protesta, pacífico pero multitudinario, que estaba poniéndole contra las cuerdas.

Con toda seguridad las protestas volverán a retomar su intensidad una vez superada la pandemia. Además, las razones para protestar se han incrementado con el fuerte deterioro económico ocasionado por esta. Hasta la fecha las manifestaciones han sido siempre pacíficas, pero el brusco empeoramiento de las perspectivas económicas, que ya eran muy malas antes de la pandemia, y la actitud intransigente de las autoridades, podrían hacer que se tornasen violentas. Con un trasfondo de crisis económica profunda, Argelia se enfrenta en estos momentos a una crisis política que cuestiona la esencia misma del sistema y a la que los dirigentes, vistos como parte del problema, son incapaces de dar respuesta. En este sentido, el actual movimiento de protesta en Argelia guarda muchas similitudes con el del Líbano.

A la crisis política y económica hay que añadir la amenaza del terrorismo yihadista, que no da tregua. Argelia tiene que hacer frente a un doble reto. En primer término, el representado por AQMI (Al Qaeda en el Magreb Árabe), y, en segundo lugar, a la amenaza encarnada por los comandos del Estado Islámico que operan en Libia y en Mali. Argelia ha desplegado un importante contingente militar (más de 20.000 soldados) en la frontera con ese país para intentar frenar el paso de yihadistas. También ha intensificado la cooperación con las fuerzas armadas tunecinas para vigilar mejor la frontera común entre los dos países. Por último, Argelia, que en su día se opuso a los bombardeos de la OTAN y que siempre ha defendido una solución política a la cuestión libia, ve con buenos ojos el actual alto el fuego y las conversaciones de paz que en estos momentos están manteniendo representantes de los gobiernos de Trípoli y de Bengasi. Argel siempre ha temido que una intensificación del conflicto libio pudiera empujar tanto a comandos como a un elevado flujo de refugiados hacia su territorio⁽¹⁾.

RELACIONES INTERNACIONALES

En cuanto a las relaciones exteriores, Argelia sigue siendo en la región uno de los aliados más fiables de los EEUU en su lucha contra el terrorismo islámico internacional. El país magrebí recibe de Washington apoyo en materia de inteligencia para la lucha contra el terrorismo y mantiene con los EEUU un Acuerdo Marco de Inversiones y Comercio (TIFA). Por su parte, las relaciones con la UE, con quien existe desde 2005 un acuerdo de Asociación, son vitales para Argelia. El 37% de las exportaciones argelinas van dirigidas a la UE, a quien Argelia suministra una cuarta parte del gas natural que consume desde que entrase en funcionamiento el gasoducto Medgaz. La relación bilateral con España en general es buena, aunque corre el riesgo de deteriorarse debido a la preferencia que últimamente está dando España a las compras de gas natural licuado (GNL) procedente de terceros países (EEUU, Rusia, Catar o, incluso, Australia). Debido a la sobreoferta de este tipo de gas, que llega a Europa por barco, su precio es mucho más competitivo en estos momentos que el de los contratos a largo plazo de suministro por gasoducto firmados hace tiempo con Argelia. A España y a Italia -otro gran receptor de gas argelino, que está siguiendo la misma

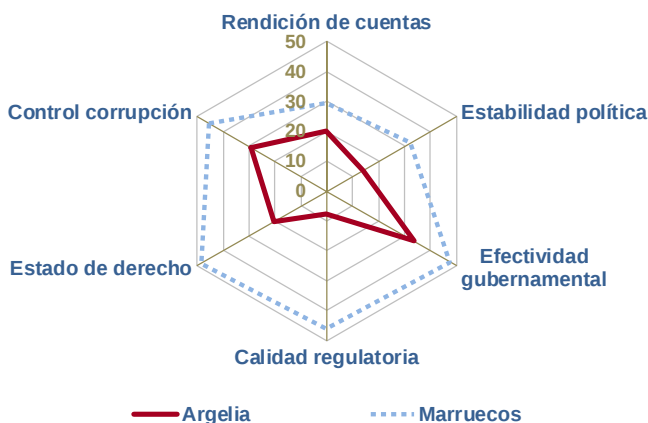
(1) Según ONGs argelinas y extranjeras, hay unos 30.000 refugiados libios en territorio argelino.

política- les sale en estos momentos más rentable incumplir dichos contratos, a pesar de las multas que ello lleva acarreado, y sustituir el gas argelino por GNL.

Por último, Argelia ratificó en diciembre de 2019 el tratado de adhesión a la Zona de Libre Comercio Continental Africana (ZLCCA), cuyo objetivo es crear un mercado único que favorezca los intercambios comerciales entre los 55 países miembros de la Unión Africana. En 2018, los intercambios comerciales de Argelia con el resto de países del continente sólo representaron un 4% del total, por lo que existe mucho margen de mejora.

Por lo que se refiere a los indicadores de gobernabilidad, Argelia puntúa bajo en todos los elementos que la determinan. Especialmente baja es la puntuación en aspectos tales como la “calidad regulatoria”, la “rendición de cuentas” o la “estabilidad política”.

Indicadores de gobernabilidad



Fuente: Banco Mundial

2. PAÍS RENTISTA POR EXCELENCIA:

NULA DIVERSIFICACIÓN ECONÓMICA Y GRAN DEPENDENCIA DE LOS HIDROCARBUROS

- ➔ Formidable dotación de recursos naturales, petrolíferos y mineros, muy poco explotados. Falta de diversificación económica a causa del negativo entorno de negocios. El sector público sigue siendo el principal generador de empleo.
- ➔ El sector de los hidrocarburos es el auténtico puntal de la economía argelina. Sin embargo, el período de bajos precios del petróleo ha coincidido con una caída de la producción (de petróleo y gas) y con un aumento del consumo interno.
- ➔ Tímido intento por mejorar el entorno inversor con una nueva ley de hidrocarburos y una nueva ley de inversiones extranjeras. Esta última elimina la “regla 51/49”, aunque sólo en las inversiones extranjeras que recaigan en sectores “no estratégicos”, por lo que la eliminación no rige para el sector hidrocarburos ni, en general, el minero, considerados estratégicos. Ambas leyes tienen aún que ser ratificadas por el Parlamento, lo que se espera que ocurra este año.

FUERTE DEPENDENCIA DE LOS HIDROCARBUROS. POCA DIVERSIFICACIÓN ECONÓMICA Y ESCASO DESARROLLO DEL SECTOR PRIVADO. ENTORNO DE NEGOCIOS DESFAVORABLE

PIB (mill.\$)	163.200
CRECIMIENTO PIB	0,8
INFLACIÓN	2,0
SALDO FISCAL	-11
SALDO POR C/C	-10,2

Datos a 2019

Con un PIB de 163.200 mill.\$, la argelina es la **cuarta economía más grande del continente africano**, en tanto que su **PIB per cápita, de 3.970 \$ en 2019, es el más alto de todos los países del Magreb**. Al margen de los hidrocarburos, Argelia dispone de un vasto potencial minero (mármol, granito, oro, hierro, cobre, zinc, plomo y una amplia gama de “metales raros”) prácticamente sin explotar debido a la falta de infraestructuras de base, a las malas

comunicaciones (Argelia es el país más extenso de África continental y muchos yacimientos están en zonas poco accesibles) y a la ausencia de estudios geológicos precisos. Algo parecido ocurre con los sectores agrícola, pesquero y turístico, cuyo nivel de desarrollo está muy lejos del marroquí o el tunecino. El Presidente Tebboune se ha propuesto impulsarlos en los próximos cinco años, para generar empleo y divisas, ahorrar en importaciones y lograr la autosuficiencia alimentaria.

En diciembre de 2018 se contabilizaron en Argelia un total de 180.405 empresas. Pese a que las públicas son solo el 2% de las totales, su peso en la economía es muy grande, ya que generan el 75% del PIB y tienen una importancia capital en la creación de empleo. Conforme a dicho censo, además, el número de empresas privadas (176.131) es muy pequeño para un país de 44 millones de habitantes que, según los expertos, debería de contar con no menos de 2,5 millones de empresas privadas para reducir de modo palpable la tasa de desempleo. Además, su nivel de internacionalización es casi nulo, lo que les hace ser muy poco competitivas. Por otro lado, en su

mayoría operan en los sectores de la construcción y del comercio, lo que explica el escaso desarrollo del sector manufacturero, que apenas genera un 6% del PIB en Argelia, frente a un 26% en Marruecos.

El escaso desarrollo del sector privado obedece a dos causas. En primer término, al difícil acceso a la financiación. Los seis bancos públicos existentes, que detentan el 80% de los activos totales de la banca, conceden la mayor parte del crédito a las empresas públicas, con independencia de que sean o no rentables. El Presidente Tebboune manifestó al ser elegido su intención de impulsar la creación de un banco orientado a dar crédito a las PyMes y “start up” así como a los proyectos empresariales liderados por mujeres.

Una segunda razón viene dada por el negativo entorno inversor. En el ranking de Competitividad elevado por el World Economic Forum para el año 2019, Argelia aparece clasificada en el puesto 89 sobre 141 países, mejor que Egipto, pero peor que Túnez o Marruecos. En el Índice Doing Business del Banco Mundial para 2020, Argelia sigue apareciendo en la misma mala posición que en 2019 (puesto 157 sobre 190 países), con puntuación negativa en prácticamente todos los apartados, aunque especialmente en el “acceso al crédito”, el “comercio transfronterizo”, la “protección de los inversores minoritarios”, el “registro de la propiedad”, la “calidad de las instituciones públicas” o la “eficiencia de la Administración”. El clima de inversión es aún más difícil para las empresas extranjeras, debido a la legislación compleja y cambiante, a un marco regulatorio que penaliza a las empresas foráneas, y al engorroso y lento entramado burocrático. Al negativo entorno inversor hay que añadir la elevada conflictividad socio-laboral y la extendida tendencia de los poderes públicos a ponerse del lado de los trabajadores huelguistas y en contra de la “joint-venture” de turno.

El gobierno aspira a mejorar el entorno inversor con la **adopción de una nueva Ley de Inversiones**, aún pendiente de ratificación parlamentaria, lo que debería de ocurrir en lo que resta de 2020. La principal novedad de la citada ley es que **elimina la llamada “regla 51/49”**, por la cual en las “joint ventures” la parte argelina siempre tenía la mayoría del capital (el 51%). Ahora bien, la citada regla se sigue manteniendo para las empresas mixtas que operen en sectores considerados “estratégicos”⁽²⁾, por lo que ha suscitado un interés muy relativo. También hay que tener en cuenta que los frecuentes cambios legislativos en esta materia no favorecen la seguridad jurídica.

En Argelia, el sector “estratégico” por excelencia es el de los hidrocarburos, del que provienen el 49% de los ingresos fiscales y en torno al 95% de los ingresos por exportación. Los ingresos procedentes de los hidrocarburos son los principales financiadores del gasto público, que equivale a casi un 40% del PIB.

El sector de los hidrocarburos -petróleo y gas- argelino se enfrenta a dos problemas importantes. En primer lugar, la caída de la producción debido al agotamiento de los yacimientos y la obsolescencia de las infraestructuras, consecuencia a su vez de la falta de inversión derivada del negativo clima de negocios. En segundo lugar, a la caída de los precios internacionales del petróleo

(2) Explotación minera, distribución y transmisión de energía, industria militar, ferrocarriles, puertos y aeropuertos e industria farmacéutica.

y del gas. Esta caída de los precios venía produciéndose desde la segunda mitad de 2014 pero, como más adelante se verá, en 2020 se ha visto agravada por la pandemia de Covid-19 y su efecto sobre la demanda mundial de energía.

En cuanto al **petróleo**, Argelia produjo en 2019 1,022 mill.b/d, lo que le convirtió en el tercer mayor productor de África y el octavo de la OPEP. Sin embargo, alcanzó un máximo en 2017 de 1,7 mill. b/d, y desde ese año no ha dejado de caer. La caída se intensificará en 2020 porque, a las razones expuestas (agotamiento de los pozos, infraestructuras avejentadas por la falta de inversión), hay que añadir los recortes que Argelia se ha comprometido a llevar a cabo en función del acuerdo alcanzado en abril de 2020 entre los 23 países integrantes del grupo OPEP+. Conforme al mismo, el país norafricano tiene que recortar su producción en 200.000 b/d entre mayo y julio, y en 145.000 b/d entre los meses de agosto y diciembre de 2020. Argelia cuenta con unas reservas de 12.200 millones de barriles, las decimosextas mayores del mundo, y con un gran potencial, ya que se estima que el 56% del territorio nacional (terrestre y marítimo) está aún sin explorar. Sin embargo, según el FMI podrían agotarse en sólo 14 años en ausencia de nuevas inversiones.

Por lo que se refiere al **gas natural**, en 2019 Argelia extrajo 86.200 millones de metros cúbicos, lo que le convirtió en el primer productor de África y en el décimo mundial, en tanto que sus reservas representaban el 2,3% de las mundiales. Argelia cuenta, además, con las terceras mayores reservas mundiales de gas pizarra (*shale*), aunque su explotación encuentra todavía fuertes resistencias por razones medioambientales. Las perspectivas para el gas natural son favorables a medio/largo plazo, ya que se espera que la demanda mundial crezca en promedio a un 1,4% anual entre 2019 y 2040, mucho más que la de otras fuentes de energía más contaminantes (petróleo, carbón) e, incluso, por encima de la demanda energética mundial (del 0,9% en promedio, durante ese periodo)⁽³⁾. Sin embargo, la producción argelina volvió a caer en 2019 por segundo año consecutivo, y ello a pesar de la puesta en explotación del macro-yacimiento de Touat en septiembre del año pasado. Además, Argelia se enfrenta en Europa, su principal mercado, adonde dirige el 80% de sus exportaciones, a la feroz competencia que representa el GNL procedente de grandes productores como los EEUU, Rusia, Catar e, incluso, Australia. El precio de este tipo de gas, transportado por barco y muy abundante en el mercado, es en estos momentos mucho más competitivo que el del gas argelino exportado a través de gasoducto, arbitrado en contratos de suministro de larga duración en los que el precio está indexado al del petróleo. Para tratar de hacer frente a esta situación, Sonatrach está transformando una parte cada vez mayor de su gas en GNL, que luego intenta vender en el mercado “spot”. Sin embargo, debido a la falta de inversión en los últimos años, sus principales plantas de licuefacción acusan cierta obsolescencia, y todavía Argelia es en estos momentos un productor de GNL relativamente poco importante. Como consecuencia, el país norafricano está perdiendo en Italia y España, sus principales clientes europeos, cuota de mercado en beneficio del GNL de los EEUU y Rusia. En 2019, las exportaciones totales de gas argelinas (43.300 mill. metros cúbicos) fueron inferiores en un 16% a las de 2018, en una tendencia que se está repitiendo también en 2020, agravada, como más adelante se verá, por el desplome de los precios de la energía causado por los efectos de la pandemia sobre la demanda mundial de hidrocarburos.

(3) Según el CEDIGAZ (Centro Internacional de Información sobre el Gas).

Entre tanto, **el consumo interno de petróleo y de gas** no ha dejado de **aumentar** desde el año 2000, lo cual **está reduciendo el volumen disponible para la exportación**, sobre todo de gas⁽⁴⁾. Se da, además, la circunstancia de que Argelia tiene que importar productos refinados por valor de unos 2.000 mill.\$ anuales, ya que la producción de las cinco refinerías existentes es insuficiente. Para reforzar la capacidad de refino, se está construyendo una sexta instalación en Hassi-Messaoud y, en octubre de 2018, Sonatrach adquirió a Esso Italia la refinería de Augusta, en Sicilia, por 750 mill.\$. La operación se ha revelado un fracaso, ya que la infraestructura, aparte de muy antigua (fue construida en 1949 y entró en servicio un año después), aparentemente sólo es apta para refinar crudo pesado y semi-pesado, pero no el petróleo ligero de variedad "Saharan Blend" producido en Argelia⁽⁵⁾. Por lo tanto, hasta que no esté terminada la refinería de Hassi-Messaoud, el país norafricano tendrá que seguir importando productos refinados.

Para hacer frente al aumento del consumo interno y al progresivo agotamiento de los yacimientos, Argelia quiere atraer inversión extranjera al sector de los hidrocarburos. Para ello, ha sido **redactada una nueva ley de hidrocarburos** que sustituirá a la de 2013. Esta última, promulgada en un momento en el que los precios internacionales del crudo estaban muy por encima de los 100 \$/b, era muy lesiva para los inversores extranjeros, ya que, además de mantener la ya citada "regla 51/49", gravaba los beneficios de los proyectos de inversión que las autoridades, de manera discrecional, considerasen "excesivos", lo que introducía una gran inseguridad jurídica. Todo ello explica la baja inversión recibida por el sector de los hidrocarburos argelino durante los últimos siete años. La nueva ley de hidrocarburos, que al igual que la ya citada de inversión extranjera está aún pendiente de validación parlamentaria (se prevé que tenga lugar en lo que queda de año), simplifica tanto la estructura contractual como la impositiva de los nuevos contratos. Sin embargo, no elimina la "regla 51/49". En este último punto, el ejecutivo no hace más que recoger el sentir de la calle, que siempre se ha opuesto con fuerza a que los recursos estratégicos del país caigan en manos extranjeras.

(4) En el primer trimestre de 2018 el volumen de petróleo exportado cayó un 3% con relación al mismo periodo del año anterior.

(5) El escándalo de la refinería de Augusta se cobró el pasado mes de julio su primera víctima en la persona de Ahmed Amazighi, Vice-Presidente de Sonatrach en el momento de la compra. Amazighi fue encarcelado en el marco de la campaña anti-corrupción que está llevando a cabo el Presidente contra políticos y directivos de empresa enriquecidos a la sombra del ex Presidente Buteflika.

3. BRUSCO EMPEORAMIENTO EN 2020 DE TODAS LAS VARIABLES MACROECONÓMICAS

- ➔ La economía argelina se encontraba ya en muy mala situación en 2019, año en el que el crecimiento económico, lastrado por la inestabilidad política y los bajos precios internacionales del crudo, había sido sólo del 0,8%, la tasa más baja en cinco años.
- ➔ En 2020 la pandemia va a provocar un brusco empeoramiento de las principales variables macroeconómicas argelinas. Crecimiento del PIB en tasas negativas y brusco aumento del déficit y de la deuda pública interna, que podría sobrepasar el 50% del PIB si se sigue recurriendo a los mecanismos de “expansión cuantitativa” para financiar el voluminoso déficit público. Aunque la actitud de las autoridades ante el endeudamiento exterior parece estar cambiando, Argelia se opone a solicitar la ayuda del FMI, incluso la que no lleva aparejada condicionalidad.

LA PANDEMIA EMPEORARÁ UN CUADRO MACROECONÓMICO QUE YA ERA MALO

El sector público de la economía -que genera dos terceras partes del PIB- depende totalmente de los ingresos procedentes de los hidrocarburos para financiar su actividad. Por esa razón, el rápido descenso de estos ingresos desde el mes de junio de 2014 ha provocado una brusca desaceleración del crecimiento económico en los últimos años, más acentuado en los tres últimos.

En 2019 el PIB creció apenas un 0,8% en términos reales. El precio medio del barril de “Brent” (64,3 \$/b) fue 7 dólares más bajo que el de 2018 y, como consecuencia, los ingresos por exportación cayeron un 18% con respecto al ejercicio precedente. Este hecho, unido a la incertidumbre política, afectó negativamente a los sectores de la construcción y de las obras públicas, con mucho peso en el PIB no petrolífero. Este último genera en torno a un 80% del PIB y su desaceleración provocó un importante aumento del desempleo. Para no alimentar más aún el descontento social, las autoridades relajaron ligeramente la política fiscal contractiva mantenida durante los tres años anteriores, aumentando ligeramente los gastos corrientes.

En 2019 la inflación se redujo ligeramente al 2%, gracias al descenso del precio de buena parte de los alimentos básicos, cuyo peso en el índice de precios es elevado. La inflación se ve contenida también por los subsidios y la sobrevaluación del dinar, que desde finales de 2015 no ha dejado de apreciarse en términos reales debido al diferencial de precios y a la menor productividad de Argelia con respecto a sus principales socios comerciales. En contrapartida, los elevados aranceles que el gobierno aplica a los productos importados no producidos en el país, pueden aumentar las presiones inflacionistas.

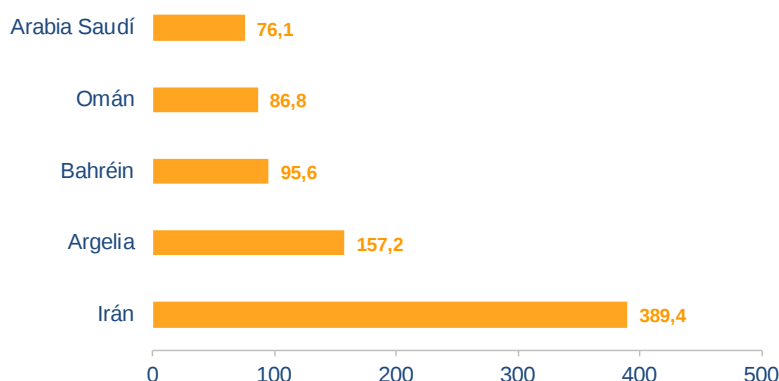
La cotización del dinar está estrechamente ligada a una cesta de monedas integrada por el dólar y el euro, en la que el primero tiene un peso preponderante (64%, frente a un 36% de la moneda común europea). En Argelia no existe prácticamente mercado interbancario donde se compren y vendan divisas, ya que el Banco de Argelia es de facto el único suministrador de moneda

convertible. Ello se debe a que el grueso de las divisas generadas por la exportación de hidrocarburos debe ser obligatoriamente vendido al Banco de Argelia. Éste las compra a un tipo de cambio relativamente bajo (75 d/1 \$), y las vende a los importadores a un tipo de cambio mucho más favorable (125-130 d/1 \$), siendo los dinares obtenidos con la ganancia cambiaria revertidos al Tesoro en forma de dividendos. Este sistema tan rígido ha hecho aflorar un floreciente mercado negro de divisas, en el que el “spread” con el tipo de cambio oficial del dinar con el dólar y el euro llega a ser de casi un 50%. El grueso de las exportaciones argelinas (los hidrocarburos) está denominado en dólares, en tanto que la mayor parte de sus importaciones están denominadas en euros, ya que la Unión Europea es su principal proveedor. Durante algunos años el banco central llevó a cabo “devaluaciones controladas” del dinar, pero las ha abandonado debido al riesgo inflacionario que conllevan, a causa de la gran propensión importadora del país.

El FMI “recomienda” flexibilizar la política cambiaria del dinar, lo que, dado el voluminoso déficit por cuenta corriente del país, acarrearía su depreciación automática. Según el FMI, la medida permitiría reducir el déficit comercial, al encarecerse las importaciones, y también permitiría aumentar los ingresos procedentes de los hidrocarburos una vez convertidos a dinares. Las autoridades, sin embargo, temen que la medida dispare la inflación y no tienen intención alguna de adoptarla.

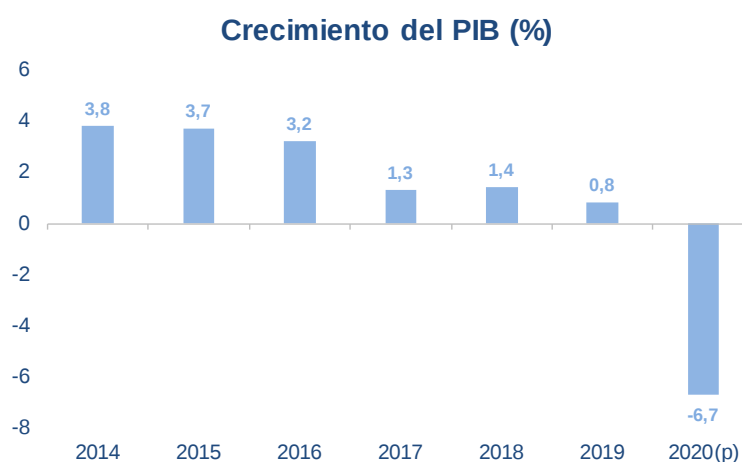
Pero si el año 2019 ha sido malo desde el punto de vista económico, 2020 será, con toda probabilidad, mucho peor. En Argelia confluyen en estos momentos una crisis política, una crisis económica y la crisis provocada por el propio virus. El desplome de la demanda mundial de hidrocarburos como consecuencia de los confinamientos ha llevado a los precios del crudo de variedad “Brent” a niveles que oscilan entre los 39 y 42 \$/b. Se trata de un nivel bajísimo para un país prácticamente monoexportador, y cuya estructura de gastos públicos corrientes, además de sobredimensionada, es muy rígida a la baja. Argelia necesitaría en estos momentos un precio del barril de petróleo de 157 \$/b solo para equilibrar sus cuentas públicas y uno de 112,2 \$/b para equilibrar su balanza por cuenta corriente.

Precio barril (\$/b) para equilibrar el presupuesto



Fuente: Bloomberg

A nivel interno, el daño ocasionado por la pandemia en la actividad económica está siendo enorme. Según la Asociación Nacional de Empresarios Argelinos, la actividad en el sector de las obras públicas y de la construcción -que engloba a unas 25.000 empresas y que es importantísimo en términos de empleo- prácticamente se detuvo del todo durante el confinamiento. Varias grandes empresas públicas -Sonelgaz, Air Algérie, Tassili y la propia Sonatrach- están registrando cuantiosas pérdidas. Las previsiones para 2020 son cambiantes y oscilan mucho según las fuentes consultadas, pero **el PIB argelino podría contraerse alrededor de un 6% en términos reales⁽⁶⁾**. La tasa de paro está aumentando muchísimo y otro tanto cabe decir de la conflictividad socio-laboral⁽⁷⁾.



Fuente: IIF y FMI

CUENTAS PÚBLICAS MUY DEFICITARIAS

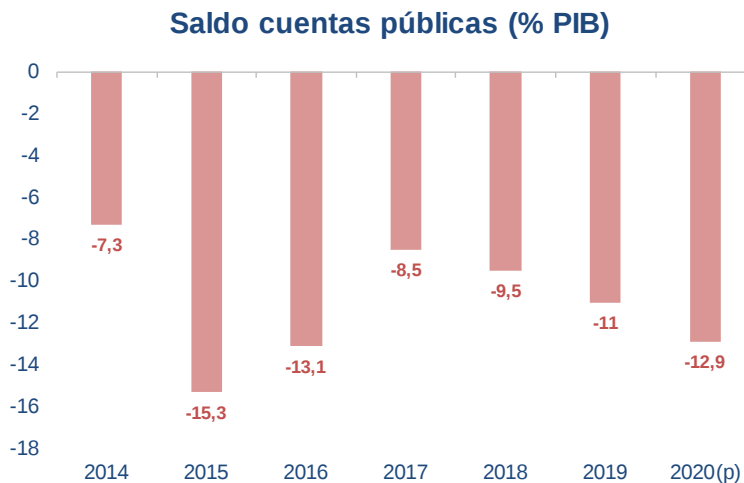
Las cuentas públicas fueron superavitarias hasta 2013, inclusive. A partir de 2014, coincidiendo con el desplome de los precios internacionales del crudo que se inició en junio de ese año, Argelia empezó a registrar déficits públicos considerables. A finales de 2015, ejercicio en el que el déficit público llegó a ser nada menos que del 15,3% del PIB, se empezó a aplicar un plan de ajuste fiscal a costa, sobre todo, de la inversión pública y no tanto de los gastos corrientes, a pesar de que se recortaron algo los subsidios sobre los combustibles. Ello permitió reducir en casi cuatro puntos porcentuales los déficits públicos en 2017 y 2018. **En 2019**, en plena efervescencia del “Hirak”, las autoridades se abstuvieron de introducir medidas impopulares a pesar de que los ingresos

- (6) La previsión del FMI en el World Economic Outlook publicado el 12 de octubre es del -5,5%. Otras fuentes, como el IIF, son más pesimistas y estiman una caída del PIB superior (-6,7%).
- (7) El pasado mes de julio la fábrica de productos lácteos de la empresa Celia Algérie (filial del grupo francés Lactalis) fue ocupada por parte de sus trabajadores, impidiendo al resto acceder a la misma para desarrollar su actividad. A pesar de que los tribunales fallaron en favor de Lactalis, la policía tardó más de un mes en desalojar a los trabajadores.

procedentes de los hidrocarburos estaban cayendo rápidamente. Como consecuencia, **el déficit público volvió a aumentar, situándose en el 11% del PIB**, lo que quebró la tendencia a la baja seguida en los dos años anteriores.

Las finanzas públicas argelinas se encontraban, pues, en una situación muy precaria ya el año pasado. La llegada de la pandemia obligó a las autoridades a reformar la ley de finanzas complementaria (presupuestos) correspondiente a 2020. Las nuevas cuentas, que entraron en vigor el pasado mes de mayo, se basan en unos precios internacionales del petróleo mucho más realistas, de 40 \$/b, y no de 50 \$/b como en el texto inicial. Recogen también ayudas en favor de las pequeñas y medianas empresas, como moratorias en el pago de impuestos o de créditos a los bancos (estas últimas se hacen también extensivas a las familias más necesitadas). En el capítulo de ingresos, se elevan, aunque poco, los precios de ciertos tipos de gasolinas. Del lado de los gastos, se establece un recorte del 30% en los presupuestos de los diferentes ministerios, aunque sin tocar los sueldos de los funcionarios. Para ahorrar divisas y, al mismo tiempo, diversificar la economía, se prevé reducir las importaciones correspondientes a 2020 en 10.000 mill.\$.

Los bienes no importados serán sustituidos, en lo posible, por otros producidos localmente. Los que no se fabriquen en Argelia que deban ser importados, serán gravados con aranceles que irán del 30% al 200%. El nuevo presupuesto calcula que el déficit público correspondiente a 2020 estará en torno al 10% del PIB, pero siendo realistas muy probablemente será superior. **El IIF prevé para 2020 un déficit público cercano al 13% del PIB**, y hay fuentes que estiman nada menos que un 20% del PIB, el doble que el del año pasado.



Fuente: IIF y FMI

En los últimos tres años, los déficits públicos habían sido financiados por el Banco de Argelia (banco central) a través de compras de deuda pública y dándole a la plancha de imprimir billetes, aunque este último recurso, muy criticado en su momento por el FMI, fue abandonado a principios de 2019. Lo más probable, pues, es que el déficit correspondiente a 2020 vuelva a ser financiado mediante compras de bonos del Tesoro por parte del Banco de Argelia o de algún banco público. La deuda pública interna, en consecuencia, seguirá aumentando y podría situarse por encima del 50% del

PIB a finales de 2020, cuando hace solo cinco años apenas llegaba al 9% del PIB. El FMI, y varios “think-tanks”, incluso argelinos, aconsejan abandonar cuanto antes esta forma de financiar el déficit para evitar un repunte de la inflación, o que se origine un efecto exclusión de las empresas privadas. El FMI, por último, recomienda a las autoridades recurrir a la financiación internacional, para aprovechar el entorno de bajos tipos de interés mundiales.

Como más adelante se verá, la deuda pública externa argelina es bajísima, lo que constituye uno de los poquísimos datos positivos del país en estos momentos. Ello es así porque, desde la independencia, las autoridades siempre se han opuesto a endeudarse con el exterior para preservar la “soberanía financiera” del país. La actitud de las autoridades ante el endeudamiento externo parece, sin embargo, estar evolucionando poco a poco y el Presidente Tebboune declaró hace algunos meses que su país podría aceptar endeudarse con “países amigos” (sin especificar cuáles) aunque solo para financiar proyectos de especial importancia. Sin embargo, y al igual que sus predecesores, Tebboune se opone enfáticamente a solicitar ayuda financiera al FMI, del que ha rechazado hasta los créditos rápidos ofrecidos con motivo de la pandemia, que no llevan aparejada condicionalidad⁽⁸⁾.

4. SECTOR EXTERIOR

- ➔ Fuerte deterioro de la balanza de pagos en 2019, que se agudizará aún más en 2020.
- ➔ Las reservas de divisas todavía siguen siendo sólidas. Sin embargo, al ritmo en que están disminuyendo podrían agotarse en un plazo no muy largo en ausencia de medidas correctoras.

EMPEORAMIENTO DE LAS CUENTAS EXTERNAS EN 2019 Y EN 2020

Los hidrocarburos representan aproximadamente entre el 95 y el 99% de las exportaciones totales. Fuera de los mismos, Argelia sólo exporta algunos productos químicos y agrícolas (dátiles). El país es, en consecuencia, muy sensible a las variaciones en la producción y precio de los hidrocarburos, especialmente del petróleo, ya que los precios del gas tienen un comportamiento más estable. Se calcula que una variación de un dólar en el precio del barril supone otra en los ingresos de 400 mill.\$.

En **2019** las **exportaciones**, de 33.534 mill.\$, fueron inferiores en un 18% a las del año anterior, al verse afectadas por la caída del precio internacional del barril de petróleo y por la pérdida de cuota de mercado en España e Italia del gas argelino, de la que ya se ha hablado. Aunque las

(8) Tebboune afirmó que si su país solicitase ayuda al FMI, perdería la posibilidad de “hablar libremente de los palestinos o de la República Saharaui Democrática”.

importaciones (43.345 mill.\$), también se contrajeron, lo hicieron en menor medida (un 10%). Debido a ello, se produjo un sensible **aumento** del déficit de la balanza de mercancías y, como consecuencia, **también del de la balanza por cuenta corriente, que se situó en el 10,2% del PIB**, casi un punto más que en 2018.

En 2020, Argelia se está viendo afectada negativamente por la fuerte caída de los precios internacionales del crudo, por un lado, y, de nuevo, por la pérdida de cuota de mercado para sus exportaciones de gas a Italia y España. Por todo ello, las ventas al exterior argelinas podrían llegar a desplomarse en 2020 entre un 30 y un 50%. La caída prevista de las importaciones, entre el 15 y el 20%, aun siendo importante será muy inferior a la de las exportaciones. Por ello, se prevé que **en 2020 el déficit por cuenta corriente aumente sensiblemente; el IIF calcula un déficit del 13,2% del PIB, pero hay fuentes que consideran que podría llegar a situarse en el 19% del PIB**. Se estima que Argelia necesitaría un precio del petróleo de 112 \$/b simplemente para equilibrar su balanza por cuenta corriente, algo totalmente inviable en estos momentos.



Fuente: IIF

La inversión directa extranjera va dirigida casi en su totalidad al sector de los hidrocarburos y su monto (1.616 mill.\$ en 2019, equivalentes a un 1% del PIB) no se corresponde con el potencial del país, que cuenta todavía con muchas zonas del interior poco o nada explotadas. La nueva Ley de Hidrocarburos y la nueva Ley de Inversiones Extranjeras constituyen un paso positivo en la mejora del entorno inversor.

Argelia acumuló durante los años de precios altos de los hidrocarburos un volumen elevadísimo de reservas de divisas que le han servido a lo largo del último lustro para enjugar los desequilibrios de sus cuentas públicas y exteriores. Sin embargo, la persistencia del contexto de precios bajos puede ser excesiva incluso para un colchón tan sustancial. En efecto, las **reservas de divisas** han pasado de 179.618 mill.\$ hace seis años a unos 63.000 mill.\$ a finales de 2019. En 2020 van a seguir cayendo, y podrían situarse, según las estimaciones, entre los 45.000 y los 36.000 mill.\$, unas

cifras equivalentes a unos 15-19 meses de bienes y servicios. Para intentar frenar su caída, desde el pasado 21 de septiembre se exige a los importadores contar con un aval del Consejo de Gobierno autorizando cualquier transferencia de divisas al extranjero relacionada con actividades de importación. El objetivo es, por un lado, favorecer la producción nacional de bienes y su consumo a nivel local y, al mismo tiempo, impulsar el ahorro de divisas convertibles. No obstante, si éstas continuasen disminuyendo al ritmo actual y en ausencia de medidas correctoras, se estima que Argelia podría quedarse sin reservas en unos dos años, un horizonte que ya no parece excesivamente lejano. De ser así, el país podría verse obligado a tener que pedir ayuda al FMI, ya que, de otro modo, le sería muy difícil colocar sus bonos entre los inversores privados, al ser relativamente elevado el riesgo de “default” dada la magnitud de los déficits gemelos y la escasa diversificación de la economía. Con total seguridad, el FMI pondría como condición que las autoridades dejen flotar libremente el dinar y que recorten de manera drástica los subsidios, dos medidas altamente sensibles y susceptibles de provocar un estallido social.

5. DEUDA EXTERNA

- ➔ De refinanciar varias veces con el Club de París y de Londres, a partir de 2006 Argelia pasa a prepago.
- ➔ Sus ratios de endeudamiento son, en consecuencia, extremadamente favorables.

ENDEUDAMIENTO EXTERNO MUY FAVORABLE TRAS LAS OPERACIONES DE PREPAGO

A comienzos de los años noventa, los bajos precios del crudo y el peso del servicio de la deuda obligaron al gobierno a refinanciar en dos ocasiones con el Club de París (1994 y 1995) y en una ocasión con el Club de Londres (1996). Desde entonces, Argelia no sólo ha cumplido correctamente con sus compromisos de pago, sino que aprovechó la subida del precio del crudo a partir de 2005 para realizar una serie de operaciones de prepago.

Como consecuencia, la deuda externa, que en 2003 ascendía a más de 20.000 mill.\$, se ha reducido a **6.210 mill.\$ en 2019**, una cifra que equivale al **3,8% del PIB y al 16,2% de los ingresos corrientes de balanza de pagos**. Aunque los dos ratios son reducidísimos; el segundo ha aumentado en cinco puntos porcentuales desde 2015.

El servicio de la deuda externa es extremadamente manejable. En 2019 fue de 376 mill.\$, equivalente a sólo un 0,9% de los ingresos por exportación de bienes y servicios.

6. CONCLUSIONES

- Argelia se encuentra en estos momentos pasando por el que posiblemente sea el momento más complicado desde el final de la guerra civil en 1999, con una grave crisis política superpuesta a otra todavía más grave, de naturaleza económica.
- El movimiento conocido como “Hirak”, que desde febrero de 2019 toma pacíficamente todos los viernes las calles de las principales ciudades, incluida la capital, Argel, reclama el fin del actual régimen y la dimisión de todos los políticos que lo conforman. Por esa razón, las reformas constitucionales propuestas por Tebboune y que serán sometidas el próximo uno de noviembre a referéndum son rechazadas por los manifestantes. Las protestas continuarán, con total seguridad, cuando pase la pandemia, desafiando la creciente represión de las autoridades. El principal riesgo es que, ante el deterioro de la situación económica, el movimiento se radicalice, forzando una respuesta contundente por parte de los poderes públicos.
- Después de cinco años consecutivos de descenso ininterrumpido de los precios internacionales del crudo, la economía argelina se encontraba ya en muy mala situación en 2019, es decir, antes de que hiciera su aparición la pandemia de covid-19. Todos los indicadores macroeconómicos del país van a empeorar sensiblemente en 2020. La economía se va a contraer abruptamente, los déficits gemelos van a aumentar muchísimo, al tiempo que la posición de solvencia va a empeorar drásticamente a causa de la dramática disminución del nivel de reservas. Estas, si los precios de los hidrocarburos no se recuperan espectacularmente (Argelia, no hay que olvidarlo, necesita en estos momentos un barril de crudo con un precio superior a los 150 \$ sólo para equilibrar sus presupuestos) y en ausencia de medidas correctoras, podrían agotarse en un horizonte temporal inferior a dos años. La solvencia internacional del país está dejando a pasos agigantados de ser sólida. Sin embargo, a pesar de la extrema gravedad de la situación actual, las medidas adoptadas por el actual presidente para hacer frente a la crisis económica están siendo tibias por temor a desencadenar un estallido social. El agotamiento de las reservas podría obligar a Argelia a solicitar la ayuda financiera del FMI, lo que implicaría tener que someterse a su disciplina, algo que siempre han rechazado las autoridades del país. El FMI, entonces, exigiría, como condición previa para empezar a negociar, la adopción de medidas muy impopulares, como la flotación del dinar o la eliminación de los subsidios.

© CESCE, S.A. Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial, la distribución o comunicación pública de este documento, así como la edición de todo o parte de su contenido a través de cualquier proceso reprográfico, electrónico u otros sin autorización previa y expresa de su titular. La información contenida en este documento refleja exclusivamente comentarios y apreciaciones propias de esta Compañía, por lo que CESCE declina cualquier tipo y grado de responsabilidad por el uso incorrecto o indebido de dicha información.